

caderas. Las uñas del felino me parecieron muy agudas y en extremo molestas, y haciendo una tentativa para librarme de ellas, caí de bruces sobre la nieve. El lince, no queriendo soltar su presa, cayó conmigo; entonces me libró el perro, que estaba ya repuesto, continuando la lucha, hasta que al fin el lince se vió obligado á ceder. El perro quedó muy mal parado, y de seguro no hubiera sobrevivido al combate, sin la protección del collar de agujones.» La *Gaceta de caza* cuenta otro episodio análogo: «Un pastor de Galitzia, atraído por los gritos de terror de su ganado, vió que un carniceiro desconocido había penetrado en el rebaño, y cogido una oveja. Armado solamente de un garrote se precipita sobre el ladrón, creyendo habérselas con un lobo, cuyos cráneos ya había acariciado muchas veces con su palo. Pero esta vez se engañó. El carniceiro viendo acercarse al pastor, dejó la oveja

y se precipitó en pocos saltos sobre el hombre, aferrándose de tal modo, con sus garras anteriores, á su cintura, que el pastor, comprendiendo haber sido víctima de un error y conociendo la naturaleza del animal, empezó á lanzar gritos de auxilio. Varios trabajadores ocupados cerca del sitio, acudieron y encontraron al hombre y al lince en la misma posición. Descargaron en seguida tremendos garrotazos sobre el animal, hasta que al fin este soltó su víctima y cayó medio muerto al suelo, donde unos cuantos golpes mas le remataron.»

Para no pasar por alto el último lince muerto en Alemania, referiré acto continuo la historia de su caza, tal como me la ha contado el simpático cazador, guarda-bosque, Marr Wiesensteig en Wurtemberg.

«El invierno de 1845 á 1846 fué templado y nevó poco; un

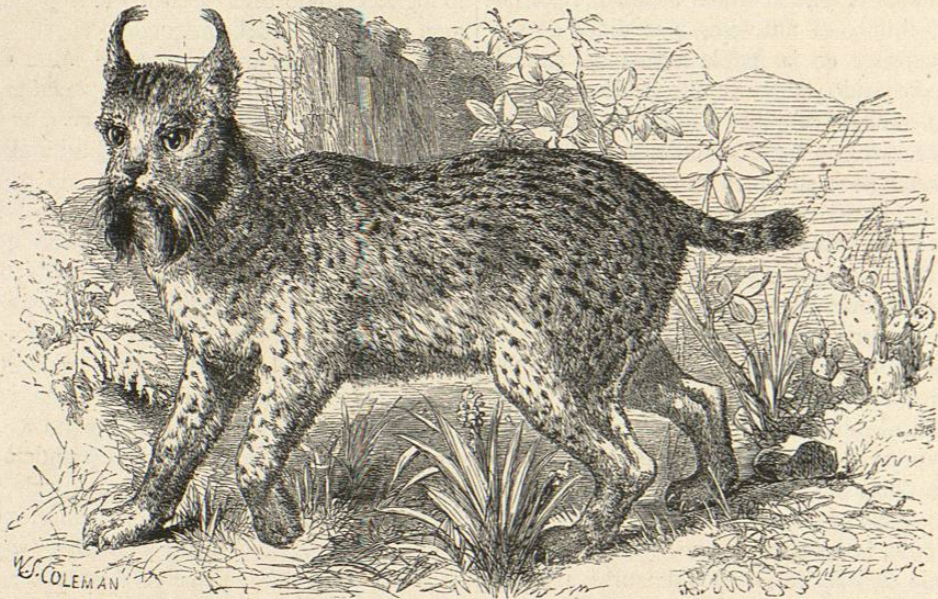


Fig. 155.—EL LINCE PARDO

lobo, bien conocido de los guarda-bosques con el nombre de *Abd-el-kader*, se presentó por entonces en las selvas de Wurtemberg; no se dejaba ver sino muy de tarde en tarde hacía mediados de enero, y perseguido aquella vez activamente, diósele muerte al fin. En la misma época encontré en el bosque señorial de Pfannenwald, cerca de Reissenstein, restos de un corzo; los grandes trozos de piel arrancada me hicieron sospechar la presencia de algun gran carniceiro; supuse que sería un lobo y redoblé mi atención. Al huir los corzos, parecióme que ocurría algo de particular en el bosque; pero como no había nieve, no me era posible ver nada. En la noche del 11 al 12 de febrero de 1846, nevó por fin, y comencé desde luego mis pesquisas. El día 13 descubrí una pista sospechosa; el carniceiro había matado un corzo en un claro del bosque, arrastrándole luego por la falda de la montaña hacía la ruina de Reissenstein. La víctima arrancaba raíces cuando fué sorprendida por su enemigo; este se había ocultado en un espeso tallar, y debió lanzarse, según lo indicaban las huellas en la nieve, dando un salto de unos cinco metros de extensión. El animal trató sin duda de huir, pero alcanzado al segundo salto, fué muerto por el carniceiro y arrastrado á cierta distancia.

«La pista era un enigma para mí, si bien reconocí que no debía ser la de un lobo. En la noche del 14 al 15 de febrero estalló una tormenta, y con el agua, derriúose bien pronto la nieve: mas á pesar de esto, me puse en camino antes de amanecer con dos compañeros, á fin de perseguir á la fiera.

Mucho tiempo anduvimos buscando inútilmente, pero hacía el medio día sabíamos ya que el animal se hallaba en el flanco de la montaña, entre la cuesta que conduce desde Neidlingen á Reissenstein, y la conocida con el nombre de *Cuesta de los Curas*. Dos pistas bajaban por el lado de la llanura, y tres subían hacía la cima de la montaña; mas nos costó mucho trabajo encontrarlas, porque estaban borradas casi completamente á consecuencia de la tempestad. Envié un recado á Neidlingen para avisar á los cazadores, quienes me contestaron que irían cuando se hubiesen encontrado huellas recientes. Estaba seguro yo de que el animal andaba por aquellos sitios, y como eran ya las tres de la tarde, solo pude rogar al intendente de Reissenstein que me dejara uno de sus criados para servirme de explorador; dile órden de costear silenciosamente las rocas, y yo me aposté con mis dos compañeros en sitio conveniente. Las primeras pesquisas fueron infructuosas; mas llegué al fin á divisar la fiera cerca de la ruina de Reissenstein, por su parte nordeste. Deslizábase á lo largo de la roca, y aunque no la vi sino un instante, y esto por detrás, bastóme para conocer que no era un lobo, si bien no sabía aun de qué animal se trataba. Subíme á una roca, desde donde podía dominar un gran espacio; y sin duda el animal me vió tambien, pues emprendió la fuga al momento, aunque permitiéndome hacer dos disparos, á seis metros de distancia, en el momento de saltar á tierra. El animal rodó hasta un matorral vecino, y murió allí despues de dar algunos pasos. Entonces, y solo entonces, reconocí con qué clase de

enemigo me las había: era un lince macho, de la talla de un perro de muestra ordinario, de magnífica piel admirablemente atigrada por delante, y de cuatro ó cinco años de edad, á juzgar por sus dientes. Su peso era de veinticuatro kilogramos; mi bala le había tocado el corazón.

«Mas tarde pude reconocer que había establecido su guarida en una pequeña caverna de la roca, hacía el ángulo nordeste de la ruina: era un sitio perfectamente elegido; estaba seco, y el animal podía ocultarse muy bien.»

**USOS Y PRODUCTOS.**—La piel del lince es una de las mas hermosas y apreciadas; pero por desgracia, los pelos son cerdosos y se caen con el uso. Una piel cuesta unos cincuenta francos: las mas bonitas, procedentes de Siberia, se pagan en el país mismo de 20 á 50, pues los jakutas ricos las emplean para guarnecer sus trajes. La piel de las patas

se vende por separado, y se sacan por ella de 10 á 15 francos el par. Una piel de lince vale tres de cibelina (sin hocico), 6 de lobo, 12 de zorro y 100 de ardilla.

Los lincos de la Siberia oriental se venden, según Radde, exclusivamente al comercio chino y son muy buscados por los pueblos de la frontera de la Mongolia. Hace unos 20 años que se efectuaron todavía transacciones muy ventajosas en las líneas de la frontera junto al Onon, sobre todo con las pieles de color claro; su valor subía á 25 y 30 rublos de plata ó de 60 á 70 paquetes de té. Las pieles de lince rojas son mas baratas, pero se pagan aun de 4 á 7 rublos. Según dicen los daurios, solamente los altos funcionarios chinos compran estas pieles. Lomer refiere que anualmente vienen de la Siberia 15,000, y de la Rusia y Escandinavia 9,000 pieles de lince para el comercio.

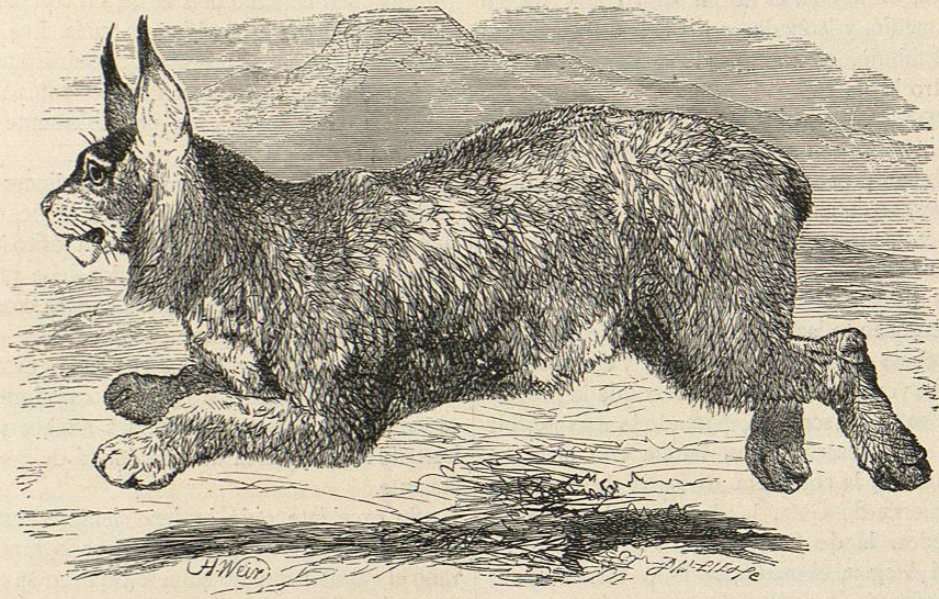


Fig. 156.—EL LINCE DEL CANADÁ

La carne de lince pasaba y pasa actualmente por muy sabrosa.

A fines del siglo XVI, según Landau, el conde Jorge Ernesto de Henneberg envió dos lincos muertos por sus cazadores á Cassel para el landgrave Guillermo. «Los enviamos á V. E., escribe el conde, bien conservados, esperando que V. E. los recibirá aun frescos, puesto que estamos en invierno. Rogamos á V. E. que tenga la bondad de aceptarlos y se los coma con buen apetito, en compañía de su señora esposa y de los señoritos, con alegría y buena salud.» Kobell, de cuyo «Wildanger» saco esta noticia, dice tambien que en el congreso de príncipes, verificado en Viena en 1814, se vieron figurar todavía en la mesa de los soberanos varios platos de carne de lince asada, y que en 1819 se dió la órden de coger un lince, porque se había recetado su carne al rey de Baviera como remedio contra el vértigo. En Livlandia, me escribe Oscar von Loewis, la carne de lince se come tambien con gusto y hasta se tiene en gran aprecio, no solamente entre la clase obrera, sino entre las personas acomodadas. Esta carne es tierna y de color claro, semejante á la mejor carne de ternera, y no tiene el sabor extraño y empalagoso que se nota en otras piezas de caza, sino que puede compararse en algo con la del gallo silvestre. Los habitantes del Amur, lo mismo que los comerciantes mogoles y mandchúes, la conceptúan, según Radde, muy sabrosa, y allí las mujeres pueden comer de ella, al paso que les está prohibida la carne de tigre.

#### EL LINCE PARDO—LYNX PARDINUS

**CARACTERES.**—En el mediodía de Europa el lince está representado por una especie algo mas pequeña; el lince pardo (fig. 155) (*Felis pardina*). Un hermoso macho muerto por mi hermano Reinhold, médico de la embajada en Madrid, tiene una longitud de poco mas de un metro, contando los 6",15 de la cola. Su color principal es rojo pardo oscuro, bastante vivo; los dibujos consisten en fajas negras y en líneas de manchas tambien negras; los pelos son grises en la base, de color pardusco de orin en el centro, y leonado pálido en la punta; los de las fajas y manchas negras son de color gris oscuro en la base y de color negro mate en la punta. La parte inferior de las mejillas, la barba y la garganta de color blanco sucio, el surco de la nariz y los lados de la boca, gris claro; dos fajas entre la nariz y los ojos, son de color pardo claro; sobre los ojos y en su parte inferior, hay dos manchas amarillentas; la frente y la region cervical son de un gris pálido; los pelos de las barbas, muy desarrollados, son gris pardo en la punta, negros en el medio y blancos en la base; las orejas negras en la base y en la punta, de color gris claro en el medio; los mechones de las orejas son de color negro muy subido. Sobre cada ojo empieza una faja estrecha y oscura, ambas se tocan en la parte superior de la frente y se extienden hacía el margen posterior de las orejas; en medio de estas se hallan cuatro fajas longitudinales que corren paralelamente por la nuca, continuándose dos de ellas

en la región del dorso, mientras que las otras dos se disuelven en líneas de manchas. Ambos lados del cuello ostentan otra faja, de modo que la parte superior de este lleva siete fajas bien marcadas. Los costados y la parte posterior del cuerpo están cubiertos de manchas, de las cuales las que corren á lo largo del espinazo son longitudinales y se alargan en parte, formando fajas, mientras que las de los costados son muy grandes, y las que se encuentran en los muslos, en los hombros y en las piernas, son pequeñas y casi completamente redondas; las manchas en las piernas anteriores forman puntos. Los dedos no tienen manchas; en la parte interna de las piernas hay fajas transversales; la parte anterior del pecho tiene anillos poco marcados y las partes inferiores manchas que casi se tocan. Hay en la base de la cola, lateralmente, pequeñas manchas punteadas, y en el resto tres ó cuatro medias fajas que, como la punta, son negras.

La parte inferior de la cola es de un solo color, blanco amarillento en el medio, y leonado en los lados. Respecto al colorido total y al dibujo, el linco pardo se asemeja mas al servalo que á nuestro linco.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Hasta ahora no se ha podido determinar aun con seguridad completa, el territorio en que se halla propagado el linco pardo. Segun dicen varios observadores, se extiende sobre todo el mediodía de Europa, es decir, en las tres penínsulas. Con mucha frecuencia se encuentra este «linco» ó «lobo cerval» de los españoles, en las cordilleras de los Pirineos. «Aquí, me escribe mi hermano, se encuentra en todas partes donde hay selvas continuas, y con preferencia en donde los arbustos y el ramaje de las encinas, siempre verdes, forman espesuras que le proporcionan ocasion de cazar sin ser visto, evitando lo mas posible el ser oido. Segun mis observaciones, habita con mas frecuencia la Extremadura, la cordillera divisoria de las Castillas, es decir, la Sierra de Gata, la de Béjar, la Peña de Francia, la de Gredos, la de Guadarrama y los ramales de esta en direccion á Aragon, el mediodía de los Pirineos y sus prolongaciones, y además Asturias y las provincias vascongadas. Pero tambien se le encuentra en el sur de España, por ejemplo, en Sierra Nevada y Sierra Morena, y hasta se ven algunos ejemplares en las montañas poco pobladas de Murcia y de Valencia.

»Cerca de la capital vive en el real sitio del Pardo, coto muy bien cuidado, y bastantes veces extiende sus correrías hasta las inmediaciones de la ciudad. En el Escorial visita los jardines del monasterio, si bien por causa de los altos muros, no puede entrar sino por las cañerías de agua y por eso se le coge alguna que otra vez en las trampas que se ponen á este efecto.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Aunque el linco pardo por lo general vive aislado, se hallan á veces varios juntos en un pequeño territorio, y lo que mas debe llamar la atencion, es que se encuentran, en ciertas circunstancias, parejas con sus cachorros, de donde podria inferirse que el padre se une, de vez en cuando, con su familia fuera de la época del celo. En una cacería que hicimos en el otoño de 1871, matamos cinco de estos carniceros, los padres y tres cachorros.

»En todo su sér el linco pardo parece el retrato fiel de su congénera del norte. Como este, sabe esconderse perfectamente y se sustrae tan cuidadosamente al peligro, que un observador ó un cazador inexperto no logra verlo sino raras veces. Las favorables circunstancias en que vive le permiten ejecutar sus latrocinios en las cercanías de la vivienda del hombre, sin excitar inmediatamente su venganza con sus fechorías, puesto que su principal alimento consiste en conejos de campo que en España abundan mucho mas que en

cualquier otro país de Europa, y que solo rarisimas veces se permite atacar animales domésticos, siendo tambien muy raro el caso en que haga daño á la caza mayor. Mientras halla conejos, es mas cómodo para él perseguirlos, y no se ocupa para nada de otra presa. Cuando ha saqueado una comarca, se traslada á otra, lo cual se deduce de que se presenta regularmente allí donde se crian conejos, y aparece muy pronto tambien en los puntos donde se han diseminado estos animales para poblar con ellos un distrito.

**REPRODUCCION.**—A principios de marzo la hembra da á luz tres ó cuatro hijos, por lo regular en una grieta honda é inaccesible de alguna roca. Si alguien descubre su morada ó le molesta con su proximidad, la madre se lleva sus cachorros á otro lugar escondido. Ciertos cazadores que encontraron lincecillos pequeños y que por miedo de la madre no se atrevieron á cogerlos en seguida, acudieron, segun ellos mismos han contado mas tarde, en compañía de otros cazadores, y hallaron la madriguera vacía. Los cachorros capaces ya de atender por sí mismos á su subsistencia, y por lo tanto independientes, permanecen en compañía de su madre hasta el otoño, y no se separan probablemente de ella hasta la próxima época del celo.

**CAZA.**—La mayor parte de los lincecillos pardos se matan en batidas; alguno que otro, aisladamente, en la caza del conejo; otros se cogen con muy buen éxito, atrayéndolos con reclamo. En las batidas, el cazador debe prestar muchísima atencion, cuando espera á uno de estos carniceros.

»El linco pardo se pone á tiro no bien se empieza la batida, pero aun en este caso sabe esconderse y evadirse, por decirlo así, aun despues de visto por los cazadores. Evita con precaucion los claros y los caminos anchos y prefiere pasar á hurtadillas muy cerca del cazador, á dejarse ver por un solo instante.

»Su excelente oido le tiene siempre perfectamente informado del estado de la batida, y por lo tanto le esperaria en vano el cazador que no supiese estar en su acecho completamente inmóvil y silencioso. Mucho mas divertida que esta caza es la que se hace por medio del reclamo, imitando con un pito la voz del conejo. El cazador se va á algun punto donde abunden los conejos y donde supone que está el linco; se esconde en un sitio peñascoso, cubierto de espesa maleza, y escoge el momento de mas tranquilidad, es decir, cuando los aldeanos duermen la siesta. Escondido detrás de las piedras, ó en la espesura, el cazador toca entonces su pito á intervalos, y casi nunca lo hace en vano, si hay algun linco pardo en las cercanías. Al primer silbido la fiera sale de su guarida y se acerca con las orejas y los ojos en continuo movimiento, pero sin hacer el menor ruido, al lugar donde espera hacer presa.

**USOS Y PRODUCTOS.**—En toda España se considera su carne como un bocado exquisito, y no solamente por el pueblo bajo, sino tambien por la gente acomodada. Tiene un color muy blanco y, segun se dice, el gusto de la carne de ternera. Yo no he podido nunca decidirme á probarla. La piel sirve para varios usos, como para hacer zamarras y gorras, principalmente para chalanes, mayores de diligencias, gitanos y otras gentes que cuidan caballos. A Madrid llegan anualmente de dos á trescientas pieles de lincecillos muertos en las montañas vecinas.»

#### EL LINCO DEL CANADÁ — LYNX CANADENSIS

»En algunos puntos de los estados del Maine y del Nuevo Brunswick, refiere Audubon, hay comarcas que estaban antes pobladas de grandes árboles y que, destruidas en parte por

el fuego, presentan un aspecto sumamente triste. La vista no descubre, hasta donde puede alcanzar, mas que troncos altos, derechos, ennegrecidos, pocos de los cuales ostentan aun alguna de sus gruesas ramas, mientras la casi totalidad de ellas, medio quemadas y carbonizadas, casi podridas y descompuestas, cubren el suelo. Entre estos vestigios del tiempo que fué, ha aparecido una nueva plantacion de árboles; la naturaleza ha querido reparar lo destruido y ha formado en ciertos puntos un espeso arbolado. El hombre que quiera atravesar aquel bosque habrá de trabajar mucho para abrirse camino, y deberá ir saltando por cima de troncos ó ya arrastrándose por debajo de ellos para vencer así todos los obstáculos que se le presentan.

»En esos bosques sucede que el cazador, que al principio de su marcha solo ha encontrado gallos silvestres y otras aves, ve de pronto moverse lentamente y sin ruido un gran cuadrúpedo, el cual se apresura á sustraerse á las miradas del importuno que perturba su tranquilidad. El cazador experto reconoce en este animal al linco, el cual es suficientemente astuto para alejarse á toda prisa de su mas peligroso enemigo. Sucede tambien á menudo que el linco, hallándose tendido sobre una gruesa rama, rodeado de espeso follaje, deja pasar al cazador junto á sí sin hacer el menor movimiento, ni dar el mas pequeño indicio de su existencia. Con la vista y el oido fijos en el enemigo, espía todos sus pasos, examina y juzga cada una de sus acciones, mientras que ni el mas leve movimiento demuestra la intensa atencion del astuto animal.»

La especie del grupo que el autor de esta pintoresca descripción nos presenta, es el linco polar ó *pischu* (*lynx canadensis*, *Felis canadensis*, *F.* y *lynx borealis*) uno de los animales mas importantes de América para los traficantes de pieles, y el mas grande de todos los lincecillos existentes en aquel país. Un macho completamente adulto, alcanza una longitud de 1<sup>m</sup>, 15, en cuya cifra van comprendidos 0<sup>m</sup>, 13 de cola; su altura hasta la cruz es de cerca de 0<sup>m</sup>, 55, siendo por lo tanto un poco mas pequeño que nuestro linco comun. El pelaje es mas largo y mas recio que el de sus congéneres europeos, las barbas y el mechón de la oreja mas desarrollados; su pelo es suave y en la punta de otro color que en la base. El color predominante es gris pardo plateado; las manchas son imperceptibles en las espaldas, y tan solo se distinguen un poco en los costados. Estos y las piernas son ondeados, pero tan débilmente, que solo de cerca se pueden distinguir los varios tintes: á cierta distancia se presentan á la vista como un solo color. En la parte exterior de las patas, las rayas se ven mas marcadas, pero donde se presentan como verdaderas manchas, es en la parte interior de las patas delanteras, cerca del codo. El color de la parte superior pasa, sin gradacion notable, al color gris pálido de la parte inferior, que en el vientre tira á pardo y no lleva manchas. La nariz tiene color de carne, los labios amarillo pardo y el borde pardo oscuro; la cara es de color gris claro, la frente un poco mas oscura, con fajas longitudinales, bien marcadas; la oreja presenta en la base un color gris pardo, en el borde, mas oscuro, en el medio atravesada por una gran mancha blanca, y en la parte interior poblada de pelos amarillentos; las barbas son grises claras á excepcion de una mancha negra que hay á cada lado debajo de las mandíbulas; la cola, con rayas rojizas y amarillentas en la parte superior, es negra en la punta, y en la parte inferior de un solo color amarillo claro. El pelo ofrece un color pardo amarillento en la base, lleva en el medio un anillo mas oscuro y otro gris amarillento; la punta es ya negra, ya gris. Las cerdas del bigote son casi todas blancas, mezcladas con algunas negras. En verano el colorido tira mas á rojizo, en invierno mas á blanco plateado (fig. 156).

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El linco del Canadá habita el norte de América, propagándose hácia el sur hasta los grandes lagos y al este hasta las Montañas Pedregosas.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Vive en regiones montañosas. Por lo general sus costumbres son las mismas que las de nuestro linco, al menos no he encontrado nada en las descripciones de los naturalistas americanos que destruya esta opinion. Segun Richardson, el *pischu* es muy cobarde, no acomete á los mamíferos de mayor tamaño, sino que caza solamente liebres, pequeños roedores y pájaros. Huye siempre ante el hombre y ante los perros; si se le acusa, eriza el pelo como todos los gatos, amenaza y bufala, pero se deja vencer fácilmente y hasta se le mata con un palo. A causa de su abundancia y del poco peligro que ofrece el cazarle, se le persigue activamente. Audubon, que describe este animal con minuciosidad, considera como falsos los asertos de Richardson, al menos en parte, y presenta á este linco como un animal fuerte y peligroso, que sabe defender bien su vida.

**CAUTIVIDAD.**—Un cautivo que yo cuidaba justifica cuanto dice Audubon; no sufría bromas de ningun género. A pesar de todos mis esfuerzos, no he podido amansarle; era serio y quieto, pero poco amable y gruñon; cada uno de sus movimientos era vigoroso, ágil y diestro.

Durante el día permanecía muchas horas inmóvil sobre la rama de un árbol y por la noche recorria lentamente su jaula. Nunca le he visto saltar sin necesidad, como lo hace la mayor parte de los gatos; era mas perezoso que todos sus congéneres.

**UTILIDAD.**—El linco del Canadá es á la par del linco rojo (*Lynx rufus*) que tambien vive en América, el gato salvaje mas útil, porque su piel se emplea mucho.

Precisamente de este linco entran anualmente cerca de 25,000 pieles en el comercio; nuestros manguiteros las separan, segun su colorido y calidad, en diferentes clases y les dan varios nombres. La carne se come en América, pero Audubon opina que un buen pedazo de lomo de búfalo vale siempre mas que la carne de linco mejor guisada.

#### LOS GUEPARDOS — CYNAILURUS

Despues de los gatos encontramos como tránsito á la familia siguiente los guepardos ó *leopardos de caza*.

**CARACTÉRES.**—Con mucha razon se ha dado á los guepardos el nombre genérico de *Cynailurus* (perro-gato), pues son efectivamente medio perros y medio felinos. Son gatos por la cabeza y su larga cola, y perros por todo lo demás del cuerpo; pues como estos, tienen largas las piernas, y sus patas no pueden considerarse sino como medias garras. Cierto es que poseen uñas retráctiles, pero los músculos que las mueven son tan débiles, que estas uñas aparecen casi siempre salientes, y lo mismo que las de los perros, se despuntan con el uso. La denticion es esencialmente como la del gato, pero los incisivos exteriores son comprimidos como los del perro.

Bajo el punto de vista de la inteligencia, nótese en este animal la misma transición. Conserva aun en la cara la expresion del gato, pero se refleja ya en sus ojos la dulzura y docilidad del perro.

Lo que hasta ahora sabemos sobre el guepardo, no nos da derecho para decidir si su género cuenta mas de una especie. Varios naturalistas no dudan de que los guepardos africanos y asiáticos son de igual especie; otros distinguen al menos dos, y algunos hasta tres, á saber; el *tchita*, guepardo asiático (*Cynailurus jubatus*, *Felis* y *Gueparda jubata*), el